

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 61. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RESTITUCIONES IN EXTREMIS

D. Gregorio, hombre respetable, administraba los bienes de dos huérfanos en las pocas horas que le dejaba libres la asistencia diaria á misa, novenas, víperas, viáticos y demás actos religiosos en su parroquia, pues no faltaba á ninguno.

Preocupado con las cosas divinas, descuidóse algún tanto en legalizar las terrenas, y, sin saber cómo, se encontró á los siete ú ocho años dueño de casi toda la fortuna que concienzudamente administraba.

Al verse privados de los medios de vida que les legaron sus padres, los huérfanos acudieron á los Tribunales de Justicia; mas, como la pobreza no gana pleitos, en poco estuvo que no se les persiguiera por calumniadores.

Empezaron á bajar peldaño á peldaño la escalera que lleva de la pobreza á la miseria y de ésta á la degradación, y se perdieron al fin en la bruma social que asfixia ó envilece.

A partir de entonces, D. Gregorio prosperó mucho, ayudado por varias personas piadosas que admiraban su religiosidad, y continuó compartiendo su tiempo entre la iglesia y una casa de préstamos que fundó.

Considerado como todo hombre que nada pide á las personas que trata y no es vicioso con escándalo, D. Gregorio cruzaba este valle de lágrimas con la tranquilidad del justo, haciendo en público caridades de á perro chico, y desollando despiadadamente al prójimo al módico interés del 60 por 100.

Si alguna vez hablaba de los huérfanos, era para lamentarse amargamente de los malos derroteros que habían emprendido á pesar de los buenos ejemplos que les había dado, y pedir al Señor que se dignase traerlos al buen camino.

Y de este modo, sano de cuerpo y limpio de alma, llegó el santo varón á los sesenta años, y hubiera llegado á los ciento á no ser porque un cólico traidor sorprendióle la noche de un viernes de Cuaresma en que había ayunado cual era de precepto.

El médico indicó que convendría aplicarle los auxilios espirituales; avisóse inmediatamente á un sacerdote, y ¡oh poder de la religión en las almas puras! después de haber hecho una escrupulosa y edificante confesión general, entregó al confesor veinte mil duros para que se los restituyera de su parte á los huérfanos.

Apenas cumplido este sagrado deber, aquel bendito expiró, absuelto de sus culpas, con el cuerpo de Cristo dentro del suyo, untadas con óleo santo todas sus extremidades, y dispuesto, por lo tanto, á remontarse en alas de sus virtudes á las regiones cerúleas.

Celebróse su entierro con gran pompa; los ministros del Dios de la Justicia se desgañaron en obsequio del alma de D. Gregorio, aun per-

suadidos de que había ya comenzado á disfrutar de la bienaventuranza eterna, y en la Prensa católica aparecieron artículos encomiando el santo sacramento de la Penitencia que obliga al católico á devolver lo que ha robado.

Después de enterrado el muerto, diéronse en la parroquia á buscar á los vivos, y al cabo de dos años de continuas pesquisas supieron que la joven huérfana se había suicidado en un momento de delirio producido por el hambre, y que su hermano había muerto en presidio, adonde fué por robar un racimo de uvas en una viña situada junto al camino que recorría extenuado.

Con tal motivo se quedaron los veinte mil duros en la casa de Dios, desmintiendo á los que dicen que lo mal ganado se lo lleva el Diablo; D. Gregorio estará á estas horas disfrutando de la presencia divina, gracias á la restitución *in extremis* y á las misas que por su alma han dicho; los dos huérfanos se achicharrarán eternamente en el fuego del Infierno por no haber recibido á tiempo los cuartos para comprar la salvación; y los simples mortales que incurrimos en la extraña y censurable manía de pensar rectamente y por cuenta propia, seguiremos considerando como ladrones consumados á esos señores católicos que, no pudiendo llevarse al morir el fruto de sus rapiñas, lo devuelven á sus dueños, utilizando así la restitución para ganar el Cielo, como antes el robo para vivir cómodamente en la Tierra.

JOSÉ NAKENS.

BAZAR Y LOTERÍA MÍSTICA

La verdad es que aquel atrio del ex-convento de San Cayetano, hoy parroquia de San Millán, se presta divinamente para establecer un mercadito en los días festivos y obtener grandes rendimientos. Así lo han entendido los curas, y todos los domingos y fiestas de guardar... dinero, arman en el atrio su tabanque, y se dedican á transacciones mercantiles y especulaciones *lotéricas*.

El negocio es lucrativo en alto grado. Nada les cuesta el arriendo del local, y la contribución se la pagan á Dios en oraciones. Si á esto se añade que los objetos que allí se cotizan son de *prima* procedencia, es decir, que proceden de *primos*, ¿quién puede competir con ellos?

Y que tienen habilidad mercantil no hay que negarlo. Y se comprende. Quien está acostumbrado á vender misas y responsos colocándolos en buenas condiciones, mejor dará salida á las sandías, melones y chucherías, que, aunque artículos menos espirituales, son más tangibles y apetitosos.

A lo mejor un tipo de sotana y bonete trinca un melón y, encarándose con el público, dice:

—Aquí está el melón de San Fulano, tasado en una peseta. Quien dé más se lo lleva.

—Cinco reales doy por el melón del Santo— exclama un sacristán que hace de persona por la parte de afuera, para pujar y que suba el precio.

—Cinco reales dan — prorrumpo el *pater*. — ¿Hay quien dé más?

—Cinco reales y medio chico para el que vocea — exclama un *curda* que ha salido de la taberna de enfrente atraído por el ruido de la subasta.

—Señores, las pujas se hacen en metálico: de modo que han ofrecido cinco reales y diez céntimos. ¿Quién da más?

El de la jamera (aparte). ¿Qué *enterao* está del precio del caldo!

— ¡Seis reales! — masculla una vieja.

— ¡Siete! — añade el sacristán de marras.

— ¡Siete reales, siete reales! — grita el cura malhumorado, viendo que nadie chista y que acaso tenga que adjudicar su tocayo al sacristán. — ¡Siete reales! ¿Que se va á rematar! ¿A la una!... ¡Siete reales!... ¡A las dos!...

— ¡Ocho! — exclama una voz que al cura le parece angélica.

Es la de un vecino de Majadahonda, que aprovecha ¡pillín! la ocasión de no tener competidores, para llevarse *la ganga*.

— ¡Ocho reales! — añade el cura bailando de gusto. — ¡Ocho reales! ¿Y á las... tres!

Y da un puñetazo en la mesa.

El paleta se acerca á ella, empieza á descenirse la faja-bolsillo en que guarda los cuartos, saca dos pesetas, se las entrega al cura y sale andando muy contento con el melón bendito, que acaso se crió en su melonar y que lo vendería en conjunto con otros por diez ó quince céntimos.

Además de estas ventas por subastas ó *martillos*, celebran también sus rifas de objetos, frutas y diferentes comestibles y bebestibles.

El otro día, admirado de que un clérigo hubiese hecho subir á diez y ocho reales una sandía, me acerqué y vi varios canastillos rifables. Uno de ellos contenía una botella de vino tinto, dos panecillos largos, una rueda de escabeche, dos tomates y varios pimientos.

Por complacer á una sobrina de cura que me acompañaba, y á quien trato con bastante intimidad cuando su tío se acuesta á *dormirla*, compré una papeleta para el sorteo de aquel canastillo. Dice así:

«Congregación de Ntra. Sra. de Guadalupe. Se regala una merienda al que obtenga el número premiado en el sorteo de la tarde del 8 de Septiembre de 1887.

Número 6».

En el reverso hay un sello en tinta azul, en que se lee:

Real Congregación de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Como no estoy muy enterado en eso de vírgenes, aunque me trato con la sobrina del presbítero, pregunté á ésta: Oye, ¿qué virgen es ésa?

—Una muy venerada por los mejicanos.

—Ahora lo comprendo todo. Esos *curianas* han creído que aquí hay muchos indios y *pieles rojas*, y quieren explotarlos á la sombra de tan veneranda imagen. Lo peor será si el delegado de Hacienda se siente algo tocado de devoción y les suelta un multazo que los balda.

—No hay cuidado — respondió ella. — Lo que dice mi tío: los curas no tenemos obligación de contribuir á levantar las rentas del Estado, sino á levantarnos con ellas.

Y dice bien ese tío.



LOS JESUITAS EN FILIPINAS

Se sabe por informes fidedignos que la expedición á Mindanao, de que regresó nuestro ejército con mucha gloria pero ningún provecho, tuvo su origen en un conflicto provocado por los jesuitas.

Estos, deseando dominar el Archipiélago, como lo dominan todo, sostienen terribles competencias con las otras órdenes monásticas, especialmente contra dominicos y agustinos, competencia en que siempre los Loyolas llevan la peor parte. Y como no pueden sobrepujar allí el predominio de los frailes, se han apoderado de Mindanao, donde por culpa de ellos la dominación española no es tan completa como debiera serlo.

Fué el caso que, para construir un cementerio católico, se apoderaron del terreno ocupado por el cementerio de los indígenas en la jurisdicción de Utto, célebre datto de Mindanao, y al efecto empezaron por profanarlo, escurbando la tierra y esparciendo sin piedad los restos de los que allí habían recibido sepultura, bárbaro atropello que ni los salvajes se hubieran atrevido á cometer.

Este brutal desafuero indignó á los naturales, y empezó la matanza de europeos, en su mayoría españoles, pagando muchos inocentes con crueles suplicios, horribles mutilaciones ó la vida el crimen de lesa-humanidad cometido por los ignacianos.

Tal fué el origen de la insurrección de Mindanao, que decidió la expedición de Terreros, y en la que nuestros soldados se batieron gloriosamente, dando su sangre sin necesidad ni provecho positivo, gastando además ríos de oro para llevarla á cabo. Y no será éste el único conflicto que el jesuitismo provoque por codicia y afán de dominación, si no se pone coto á la creciente invasión de Loyolas en aquellas islas.

Con tal de atender al medro de su asociación, impórtale poco al jesuita que la patria se desprestige. ¿Qué digo? El jesuita no tiene patria, ni reconoce otra autoridad que la de su General y la del Papa cuando se deja dominar por la Compañía.

Errantes por toda la Tierra, como las caravanas de gitanos, viven de la rapiña, y allí donde se les presenta ocasión de saciar su sed de oro, allí se establecen hasta que, esquilmando el país, van en busca de otro inexplotado.

¿Qué puede esperar un país de la colonización que tales gentes puedan llevar á cabo? Hechos como el de Mindanao, que producen desprestigio, sangre y ruinas.

LA NIÑA SECUESTRADA

Por fin los clamores de la Prensa lograron que las monjas de Ciempozuelos devolviesen á la infeliz aguadora del Prado la niña de doce años que tiene como hija adoptiva, y que se habla fugado ó la habían fugado, que tanto monta.

Parece que la chica no vuelve como fué. Vamos, que viene así algo... triste; que ha perdido en el convento la alegría y la frescura propias de su edad. Con tal motivo, las gentes hacen ciertas suposiciones malignas, y creen que la autoridad judicial y los médicos deberían tomar cartas en el asunto, enterándose de lo que la muchacha haya podido perder ó ganar en el convento.

¿Qué concepto les merecerán á los impíos que así piensan, los venerandos asilos de las castas esposas del Señor? ¿Si creerán que son casas de poco más ó menos? No. Allí no se pierde nada; al contrario, todo se encuentra. Lo que no se lo encuentra un capellán, se lo encuentra otro; y lo que no, el sacris ó el monaguillo, y todo queda dentro.

Esas insinuaciones malévolas tienden indudablemente á inducir á los padres de familia á que aparten sus hijas del benéfico contacto de los sacerdotes, que tantas ventajas espirituales y corporales les acarrea.

Despreciad ¡oh padres cristianos! las envenenadas saetas de la maledicencia; acostumbraed á vuestras hijas á que desde pequeñitas cultiven la amistad de los virtuosos presbíteros, y, cuando lleguen á ser mayores, veréis cómo ellas solas, sin insinuaciones de nadie, se van derechitas á un convento para regresar al hogar paterno (si es que la Autoridad impía las arranca de aquel oasis de virtud y misticismo) llenas de superabundantes gracias, aunque algo marchitas y ojeras, á causa de los celestiales éxtasis y místicas visiones con que el Señor favorece á las niñas que se amparan en un asilo religioso.

Hacedlo así, padres cristianos, y no permitáis que vuestras hijas dejen pasar un solo día sin acercarse al confesonario á referir á un cura sus faltas, vuestras sobras, las de toda vuestra familia, y aun las de toda la vecindad y todo el pueblo. Entonces y sólo entonces veréis cómo el Señor desde el Cielo os bendice, y aumenta, si no vuestro peculio, los indi-

viduos de la familia, que brotarán espontánea y abundantemente como las florecillas del campo.

Y cuando dobléis la espalda bajo el peso de los años y blanquee vuestra cabeza como el ampo de la nieve, os veréis rodeados de una caterva de nietecillos *per saltum*, que el que menos recreará vuestros oídos con un oficio de difuntos ó alguna alegre partitura por el estilo, aprendida de los respetables labios de su papá.

¡Qué dicha la de cerrar por última vez los ojos rodeados de un regimiento de presbíteros, todos de la familia, *per accidens*, y poder bendecir á su hija, jubilada ya de esposa mística de cura, diciéndole: «Hija, me has proporcionado el mayor de los placeres. ¡Morir entre un *sacro colegio*, nacido y criado en la casa!»

OTRO SECUESTRO CLERICAL

A la excitación que hace *El Globo* al Ministerio fiscal para que, con intervención de la Autoridad judicial y de los facultativos, se haga luz en el secuestro de la hija adoptiva de la aguadora del Prado, contesta *El Resumen*:

«No haya cuidado: el Ministerio fiscal, menos aún que las autoridades gubernativas, hará cosa de provecho. No es ya un secreto para nadie que existe un convenio tácito entre el Monaquismo y la Magistratura, en virtud del cual ésta no hace jamás nada que perjudique al primero. Así lo demuestra la interminable serie de atropellos que impunemente vienen cometiendo las órdenes monásticas desde los primeros años de la Restauración, sin que hasta el presente se haya dado el caso de que el Poder judicial haya hecho bien su oficio. Á pesar de las más concretas denuncias y los más escandalosos y punibles hechos.

Tratárase de perseguir al autor de un artículo ó libro que no gustase á los neos, ó de perseguir, llevándolo de cárcel en cárcel, á un sacerdote inferior, y sobrarian fiscales, jueces y magistrados; pero, ante las tocas de una beata, la Policía enmudece y se cruza de brazos.

No hace mucho que en cierto convento de Madrid admitieron á una joven, destinada por sus incautos padres á que pasara allí ocho días por vía de castigo á una levisima falta de niña mimada.

Transcurrió el plazo, fueron en busca de su hija, pero les fué negada con un leve pretexto. Desde entonces, siempre que intentaron llevarse su tesoro, se multiplicaron las excusas; pero la niña, entre paréntesis, preciosa y distinguida, no parecía ni ha parecido aún y ya han pasado más de ocho meses.

Los padres acudieron á un amigo suyo, concejal de ésta, hombre muy bien relacionado y muy liberal, que tomó el asunto á pechos con gran exaltación, juró y perjuró que todo estaría arreglado al minuto, se vió con un magistrado, fueron al beaterio en cuestión y... á las dos horas era otro hombre el concejal.

«No se cansen ustedes... hay cosas muy graves... aquí juegan altísimos intereses... la Iglesia es ahora omnipotente... yo no me atrevo... el juez tampoco... etc., etc.»; éstas fueron las evasivas del valiente señor que, según nuestros informes, vió amenazado su puesto en el Municipio y su misma posición si persistía.

Un poder secreto, grande, pero oculto, le enseñó los puños desde la sombra... esta sombra estaba muy alta.

A la hora presente, los atribulados padres no han vuelto á ver á su hija, que, según han podido traslucir finos sabuesos, no está en Madrid, sino en una provincia andaluza, en compañía de una célebre y encopetada atestina de sacristías y conventos: su estado es muy semejante al en que se halla la niña del Prado.

¿Quién se asombrará de que corran por todas partes rumores muy siniestros de misterios profundos á la sombra del claustro, de muy dulces privilegios concedidos á encopetados protectores de esas casas á cambio de su dinero ó influencia, de un vastísimo mundo oculto bajo capa de religión, cuya moral es el sibirismo, el vicio y el atesorar para muy bastardos fines?

La Prensa nea, tan furiosa otras veces, calla ahora como muerta, no sabemos si por miedo ó porque, nea y todo, repugne á su conciencia defender tales horrores, que acaso conoce tan bien como nosotros.

Pero no mejor que nosotros; aquí, en la redacción, tenemos una especialidad para esas cosas; especialidad que, si esto sigue así, hará luz, mucha luz donde hay tantas sombras, y tales cosas dirá, que le oirán los sordos, por altos que se hallen.

Cada día está la opinión más convencida de que, si el clero secular es necesario, las órdenes monásticas no pueden existir en ningún país civilizado.

Hable, pues, el competentísimo redactor de *El Resumen* y haga luz sobre asunto de tanta trascendencia.

Mucho esperamos del conocimiento que en la materia tiene; pero ¿qué podrá decir que no sea de todos sabido?

¿Que en el claustro predominan las más inmundas aberraciones del vicio? ¿Que la infeliz que se resiste á encenagarse en el lodazal es perseguida, maltratada por sus compañeras y muere á fuerza de sufrimientos, si es que no á mano airada? ¿Que arteramente se lleva á los conventos á las jóvenes, á quienes antes se trastorna en el confesonario, para explotar en el claustro su belleza ó su fortuna? ¿Que la mayor parte de los conventos están robando al

Estado, cobrando asignaciones de monjas que no existen, dándose el caso de que una corporación que tiene media docena sobre las nóminas de treinta ó cuarenta? ¿Que se celebran inmundas componendas entre prioras ó abadesas de una parte y tutores desalmados y codiciosos de otra, que roban á sus pupilas herencia y libertad? ¿Que los conventos son depósitos de armas para conspiraciones carlistas y seguro asilo de fugitivos cuando la fortuna les es adversa? ¿Que en la vida monacal existen farsas increíbles, como, por ejemplo, la de que después de haberse anunciado la muerte de la famosa Sor Patrocinio en Francia, vivió muchos años, y creo que aún vive en un convento de Guadalajara?

Todos esos abusos, farsas y crímenes y muchos más, están en la conciencia de todo el mundo; pero cuando *El Resumen* ofrece hacer grandes revelaciones, su fundamento tendrá para ello.

Hable, pues, el colega, que con mucho gusto nos convertiremos en eco suyo.

CERO Y VAN TRES

Toda affigida y desconsolada se ha acercado á nuestra Redacción una pobre señora, manifestándonos que una hija suya de diez y seis años, llamada Petra Laguna Felipe, desapareció del hogar paterno hace dos meses, y después de muchas pesquisas, supo que estaba en el convento de Adoratrices.

Se presentó á reclamarla, y las monjitas, no sólo se negaron á entregársela, sino que la recibieron groseramente, y han acabado por no abrir la puerta cuando va. Como la ven enferma, sin influencia y sin recursos para entablar la acción ante los Tribunales, abusan infamemente.

Hora es ya de que estos secuestros y estos escándalos terminen, para lo cual debe apelarse á cuantos medios estén á nuestro alcance. Sí; tiempo es ya de que los padres que tengan hijas guapas ó ricas, no tiemblen ante la idea de que puedan secuestrárselas sin encontrar apoyo en nadie.

Dice *El Resumen*, y nos resistimos á creerlo, que los jueces y magistrados no harán nada en estos asuntos; razón de más para hacer nosotros algo.

Mas ¿qué hacer? Después de pensarlo mucho, se nos ha ocurrido preguntar:

¿No hay en Madrid dos ó tres abogados jóvenes, rectos, ansiosos de renombre y entusiastas por la justicia, que tomen á su cargo el empeño de rescatar esas víctimas de manos de sus secuestradores? ¿Abogados que no teman asechanzas, que desprezieren amenazas, y que no tengan cargo ni posición que perder?

Sí los hay. ¿No ha de haberlos? Y muchos. La juventud es pródiga en nobles arranques.

Pues bien, ¿por qué no toman á su cargo el amparar á las madres pobres á quienes roban sus hijas, representándolas con celo y eficacia ante los Tribunales? No piensen en los pequeños gastos que haya que hacer, pues aquí está *El Motín* para sufragar los mientras pueda, y si algún día no pudiese, lectores tiene que le ayudarían.

A la obra, pues; empecen por esa desdichada llamada Amalia Felipe Luque, habitante en una bohardilla de la casa núm. 18 de la calle del Escorial, y no duden del resultado; que como las autoridades gubernativas, judiciales y eclesiásticas vean que hay tres ó cuatro abogados de talento y corazon dispuestos á evitar esos secuestros, ya se mirarán antes de negarse á darles apoyo.

Además de que tendrán á su lado toda la Prensa liberal para protestar contra los obstáculos injustificados que pudieran arrojar en su camino el jesuitismo y sus cómplices y protectores.

Entren con fe en la lucha y vencerán, al noble grito de: Moralidad, justicia, y á ellos!

NOVELAS DE EL MOTÍN

Con este título genérico vamos á publicar una serie de libros, nutridos de interés y de sana doctrina; libros de propaganda dentro de las tendencias políticas, religiosas y sociales de este período.

El principal carácter de las NOVELAS DE EL MOTÍN, consistirá en decir algo, para que se distingan de la multitud de libros que llenan hoy los escaparates de las librerías, y que, salvo contadas excepciones, sólo sirven para ensanchar el vacío en las cabezas frívolas.

Decir algo, y decirlo bien; conmover unas veces con el interés dramático de la acción; arrancar otras franca y espontánea risa; afirmar las convicciones honradas; despertar ideas de dignidad individual y colectiva, hoy por desgracia muertas, dejando siempre sembradas en la inteligencia buenas semillas que con el tiempo fructifiquen: éste es nuestro objetivo.

Y dentro de él, excusado es añadir que atacare-

mos con preferencia la preocupación religiosa, la hipocresía y el fanatismo en todas sus manifestaciones, así como las faltas, los delitos y los crímenes que, resguardados tras la muralla de la Religión, cometen sus ministros.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Daremos un tomo cada mes, por lo menos, impreso esmeradamente en papel superior, original de un autor renombrado y al precio de

Una peseta en toda España.

De venta en la Administración de EL MOTÍN, *Fuencarral, 119, principal izquierda, Madrid*, y en las principales librerías.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN tendrán derecho á un ejemplar de cada tomo de estas novelas al precio de *setenta y cinco céntimos*, lo mismo los actuales que los que se abonen en adelante.

Dentro de breves días publicaremos el primer tomo de LAS NOVELAS con una causa célebre muy interesante, titulada *Tigre tonsurado* (violación y asesinato).

Pueden hacerse desde luego los pedidos, que se remitirán á nuestros corresponsales y á los libreros de provincias con el 25 por 100 de rebaja.

CANTE MÍSTICO-FLAMENCO

Cuando yo esté en la agonía
siéntate á mi cabecera,
y si se arrima algún cura
aplástale la mollera.

Después de cien años muerto
y de gusanos comido,
aún me ha de doler un duro
que solté por un bautizo.

Al pie de la sepultura,
ya para echarme ó no echarme,
me miró el cura al bolsillo
y me levanté á abrocharme.

Compañerilla del alma,
ya no me conocerás;
mata más un sermón malo
que un año de enfermedad.

Al pie de una cruz bendita
llorando me arrodillé;
estaba á mi lado un cura;
se me hizo noche el *parné*.

Aunque en una cruz te pongas
vestido de Nazareno,
no me sacas á mí un cuarto
para el santo jubileo.

Por una ventana
de la sacristía,
á las oraciones salía la cera
y entraba la *guita*.

Por la calle arriba,
por la calle abajo,
cómo al *cucaracha* le llamaban Padre
todos los muchachos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los dependientes de Consumos del fielato de Baver (Alicante) se dirigen á un cura que pasa en un coche, y le dicen:

—¿Qué va de pago?

—Nada— responde el *pater*.

No fiándose de la palabra del cura, siguen el coche hasta su casa, y ven que saca dos gallinas de debajo de la sotana para dárselas á su esposa.

Se las decomisan, y allí fué de ver lo que contra los decomisadores se le ocurrió al ama. ¿Qué frases más evangélicas, qué palabritas más propias de... sacristía! Pero, como á palabras necias oídos sordos, los insultados salieron andando con las gallinas, dejándola vociferar largo y tendido.

Vigilen, pues, á los curas los empleados de Consumos, y que ni uno sólo pase por un fielato sin registrarle hasta la camisa.

Se han dado á pasar matute por los fielatos de Consumos, creyendo que van á gozar de la misma impunidad que gozan para pasar errores por el de la conciencia de sus feligreses, y si no les paran los pies, son capaces de arruinar á todas las empresas.

Contar la vida del Papa, no es meterse en vidas ajenas, porque la vida del Padre común de los fieles á todos nos interesa como propia. Hé aquí, pues, la que dicen que hace:

«Se levanta á las seis y dice misa en su capilla, después de lo cual oye otra. A las siete almuerza café con leche y dos huevos cocidos.

La comida del Papa no cuesta más de cinco francos y se compone de caldo, un bistek y frutas que rocía con un vaso de Burdeos.

Para cenar sólo toma huevos y ensalada.

Sólo tiene un cocinero, que hace por sí mismo la compra en el mercado próximo al castillo de Sant-Angelo».

Me extraña que, llevando una vida tan económica, den las gentes en la tontería de mandar tantos y tantos miles de duros.

¿Para qué se habrán creído que los necesita?

Presentóse un individuo al *parroquidermo* de Jesús María (Habana), diciéndole que deseaba casarse, y le exigió mucho más de lo que marca el arancel.

El novio se escamó, y fué á quejarse al gobernador eclesiástico, quien le dió una carta para el párroco, en que le ordenaba lo casase por el precio justo.

Leyó Pepe el documento del gobernador, y dijo encolerizado al feligrés:

—¿Conque ha ido usted á *chivarse* al obispado, eh? Pues ahora, en vez de veinte pesos, le cuesta cuarenta; que aquí nadie manda más que yo, y punto en boca.

Y, no conformándose el solicitante con que el *cuervo* lo explotara, empezó á dar los pasos para casarse civilmente.

Con curas tan soberbios y avaros, la propaganda de EL MOTÍN se hace lo más fácil y cómoda del mundo.

Esto de los *recordatorios* ó estampitas en cuyo reverso se imprime una oración ó invitación á los fieles para que oren por el alma de un difunto á cambio de innumerables indulgencias, va picando en historia.

Tengo á la vista uno de esos documentos, en que se solicitan oraciones para el alma de una señorita de León que fué en vida presidenta de las Hijas de María y otros excesos místicos, y entre el Nuncio y los obispos de Zamora, Salamanca, Ciudad-Rodrigo y el auténtico diocesano, conceden doscientos cuarenta días de indulgencia por cada acto piadoso que se aplique al mencionado objeto.

Aprovechen la ocasión mis amados lectores, pues doscientos cuarenta días de indulgencia no se encuentran ahí á la vuelta de una esquina; que yo les concederé veinte mil el día que los obispos concedan siquiera uno á un infeliz obrero que no deje un ochavo para sufragios por su alma.

En el barrio de Versalles (Matanzas) se celebró con gran lujo la festividad del Carmen, y los cuantiosos fondos recaudados para la fiesta fueron manejados este año, como los anteriores, por curas y *sacris*, quedando así todo en la casa... del Señor.

Con un poco de cante y murga mística, cuatro cohetes y un charlatán sagrado que exhortó á los fieles á contribuir al socorro de la epidemia variolosa de Santiago de Cuba (sin que él cediese el importe de su arenga á los enfermos), quedó el pueblo *pagano* tan contento, bendiciendo á Dios que tan habilidosos *curianos* les facilitara.

Para ahorrarse algunos metales, el *cuervo* suprimió la procesión, y aquellos borregos de Cristo que habían soltado la lana para ello, se quedaron tan conformes.

No hay que darle vueltas. Cada nación tiene el Gobierno que se merece, y cada parroquia el cura que necesita.

Quitóse la teja el gobernador eclesiástico de la Habana, dióse una palmada en la frente, y dijo:

«El matrimonio civil es una institución creada por la Revolución francesa del último siglo, con la que se ha conseguido enervar, envilecer y degradar el noble carácter de los antiguos galos».

Un francés le replicó desde un periódico local que no hay tales carneros, sino que, por el contrario, desde la Revolución disfruta Francia un grado de cultura y civilización tal como nunca lo tendrán los *curianos*.

A mi parecer, el *cuervo* y el ciudadano francés han perdido lastimosamente el tiempo. El primero diciendo tonterías que nadie ha de creer, y el segundo refutando simplezas que se refutan á sí mismas en el momento de pronunciarlas.

En un colegio de Granollers, titulado *El Sagrado Corazón de Jesús*, se oyeron voces como de un niño á quien maltrataba una mano vigorosa.

Ciertas personas curiosas interrogaron á algunos niños que salían del colegio, y contestaron que se les había prohibido hablar del asunto.

Si el Sacratísimo Corazón de Jesús se sirviera iluminarme, yo ajustaría las cuentas al autor ó autores del hecho si resultase cierto.

Pero ya verán ustedes cómo no me alumbra ni con una cerilla siquiera y el hecho queda impune.

Llegó el arzobispo de Santiago de Cuba á Puerto-Príncipe, y ni siquiera un concejal fué á empuñar

las varas del palio. El comandante general dispuso que los oficiales de la guarnición lo hicieran, y gracias á esto se arregló la cosa.

Muy bien dispuesto. La patria no paga á los militares para velar por su honra y defenderla, sino para que, dóciles y sumisos, conduzcan el palio de un príncipe de la Iglesia, dando ejemplo de piedad y de perdón de las ofensas por las muchas que les infirió el clero durante la última guerra, y los trabucazos que les dispararon.

Un jesuita ha dicho en Cienfuegos que el matrimonio de Adán y Eva fué religioso y no civil.

Pues no veo, ni ellos vieron, al cura que lo autorizó; y si me sale el jesuita con que Dios desde el Cielo presenciaba y autorizaba el enlace, le contestaré que en ese caso están los matrimonios civiles, ó no es verdad que Dios está en todas partes y lo ve todo.

Hasta los matrimonios *sui generis* que bajo la mirada providencial contraen los canes en la vía pública y los curas en sus casas.

El obispo de Menorca se dignó dejar sin alpiste y sin licencias á Perico el de San Francisco de Mahón, y á Pechet y Tutro, también curas mahoneses.

Este *dignamiento* del ciudadano de la cayada ha indignado mucho á los tres *cuervos* compañeros de infortunio, y están que trinan como ruiseñores.

Y ya que del obispo hablamos, ¿me podría decir algún cura de la diócesis si es cierto lo que corre, de si le han dirigido un anónimo lleno de piadosas amenazas, y en el cual iban pintados como emblemas católicos un puñal y un revólver?

Si es cierto, ándese con ojo su ilustrísima, porque los curas, cuando prometen una cosa, la cumplen. Si es mala, se entiende.

Setenta años tiene Pepe, el de Encinasola, por no desmentir lo de que los *cuervos* viven mucho, y además estropeada una de las patas, según malas lenguas, por una caída que llevó al escaparse de la jaula en que estaba preso por carlista.

Pues con su fecha y con su facha todavía tiene bríos para pelearse con el lucero del alba. No há muchos días lo demostró soltándole dos de cuello vuelto á un hortelano á quien compró unas naranjas y luego volvió á pasar con otras mejores.

Hay bajo aquella piel apergaminada toda la energía de los buenos tiempos, aunque parece que no puede con los calzones; que el valiente lo es hasta el último suspiro.

Me dicen que en una villa de Menorca hay un *economochuelo* que, después de andar errante y vagabundo por la América del Sur, se volvió sin blanca á las Baleares, no sé si porque no se dió maña para meter gato por liebre á los americanos, ó porque si sacó mucha *mosca* la empleó en negocios de faldas, que entiende al pelo.

Como tiene una hermana viuda, y ésta ve con malos ojos sus líos místico-amatorios, riñen con mucha frecuencia, y el *pater* le sacude cada tunda que la balda.

¡Caín!... ¡Caín de solideo! ¿qué haces con tu hermana?

Copio de *La Verdad*, de Oviedo:

«Gilito de mis pecados, ¿no te convences de que no es bueno andar á salto de mata, cruzando callejas y desempedrando caminos?»

Las cosas, cuando se hacen, se hacen derechas; así que, imitando la conducta de tus compinches en clerecía Urbana y Perico, nada de sobresaltos.

Coge la moza y á casa con ella. Ya sabes que una sobrina se improvisa pronto. Aunque degenera después en ama de cría».

¡Jesús! ¡Qué lenguaje, tratándose de virtuosos ministros del Señor!

Juro á fe de EL MOTÍN, que estoy escandalizado, avergonzado, y, ¡venga de ahí!

El gobernador eclesiástico de la Habana aprovechó la ocasión de dar el pan sin levadura y sin sal á unas niñas, para exigirles la promesa de que no se casarían civilmente.

Esto se llama procurar por los de la clase; pues si las chicas cumplen su promesa, no encontrarán un novio que pase por el aro, y entonces, ¿qué otro recurso les quedará sino hacerse amas de cura?

¡Clérigo más desinteresado! Ya que él no disfrute la cosecha de su siembra, procura que sus sobrinitos, si Dios se los da, no tengan que andar á caza de esposa mística.

Se descolgaron por Monforte dos monjas francesas pidiendo dinero, por no perder la cosmumbre, y con el pretexto de que se les había quemado el convento y necesitaban reedificarle.

A pesar de que recorrieron toda la población, no sacaron mendrugo; pues ni los *cucarachas*, á quienes visitaron, se corrieron á dar un céntimo.

Así fué que las madrecitas, que habían creído remediar la quema con la *guita* de los *primos* de Monforte, salieron más quemadas que un pisto manchego y con la bolsa vacía.

Que es como todas las holgazanas y holgazanes místicos deberían salir de todas partes.

Por más que han querido ocultarlo, han repercutido en público las bofetadas que un famoso párroco de Santander soltó á su *sacris* cuando éste se hallaba repicando las campanas.

El abofeteado presentó la dimisión, pero no se la aceptaron, porque, si el cura cogiese otro arrechuchó, ¿con quién la iba á emprender para desahogar su piadosa ira?

Un cura tan *barbido* no puede prescindir del sacristán, porque al tener un rato de incomodo, le da dos *trompis*, y concluye todo.

Al arzobispo de Santiago de Cuba, que salió de la capital de su archidiócesis, no por miedo á la virola, según dicen algunos, sino para girar una visita á los curatos, le salió en Baracoa un creyente que, diciendo *Viva España!*, y so pretexto de besarle el anillo, se lo limpió á las primeras de cambio; si bien luégo el devoto y patriota fué detenido y recuperada la alhaja.

Y pensar que en las *Actas de los Apóstoles* no se registra un hecho semejante!... Una de dos: ó los fieles no estaban tan pervertidos como ahora, ó los discípulos de Jesucristo no llevaban ni una mala *tumbaga* de á perro chico.

Murió en Ciudadela (Baleares) el vista de la Aduana sin recibir los untos sacros, pero como dejó *parné*, los *curianas* se incautaron del cadáver diciendo que había pedido los sacramentos, mas el *lechuzo* de tanda no se los llevó.

La disculpa es un cantazo contra el tejado clerical; pero pase. Lo que no debe pasar es que, sabiendo que se le preparaba un imponente entierro, los *grajos* adelantaran la hora, dejando con un palmo de narices á la mayoría de los amigos del difunto. Ganando ellos el jornal, ¿qué les importaba el que fuese más ó menos gente á acompañarlo?

Siempre egoístas y mal educados.

Los curas de Calatayud piensan restaurar la iglesia de Santa María, con dinero ajeno como de costumbre, y al efecto se han dedicado á dar *sablazos*.

Si sólo pidieran á los creyentes, pudiera pasar; pero lo grave es que píos é impíos se ven asediados por una caterva de gente negra, más solícita de las bolsas que de la salvación de las almas.

Tratándose de adquirir dinero, los curas no tienen escrúpulo por la procedencia.

No desperdicia nunca el buen cristiano la *guita* del creyente ó del pagano.

Un cura de Vuelta Abajo (Cuba), ha estado á punto de que lo estrangule su esposa espiritual.

Y con razón. Pongámonos en su caso (aunque no nos pongamos, por si acaso), pero imaginemos la ira que se apoderaría de ella al ver que su *señor* mimaba á la hija del sacristán, apetitosa chica de diez y seis. Fué tanta, que trincó al *pater* por el engullidero de hostias, y si no acuden los fieles, comete un *clerimiquicidio*.

¿Qué siempre haya de haber inoportunos que estorben la ejecución de las buenas obras!

Con el copón bajo el palio, y acompañado por los devotos que llevaban las bujías, iba el *clerizángano* de San Hilario Sacalín á dar el Viático á un enfermo.

Un forastero que por allí pasaba no se descubrió, y salió disparado de la choza mística, quitándole con rabia el sombrero y tirándoselo al suelo.

Desde que los *clerianos* se han convencido de que la libertad de conciencia no está más que escrita en la Constitución, se creen con derecho á atropellar la de los demás.

En una parroquia del conejo de Taverga *priva* un presbítero tan puntual, que, porque unos novios acudieron á casarse minutos después de la hora señalada, se negó á echarles el yugo, y únicamente á fuerza de ruegos y de treinta reales de momio extraordinario consintió en hacerlo.

De lo cual se deduce que los *servicios* eclesiásticos, como los de los coches de punto, deben estar sujetos á tanto por hora, y el que se descuide, que pague el exceso.

El Padre Urquiola, de Guanajay (Cuba), tiene el cementerio que parece una granja agrícola. Allí

crecen plátanos, malangas, maíz, tomates, pimientos y calabazas, dicho sea sin aludir al reverendo guardián del fúnebre recinto.

Es lástima que los Tribunales no recompensen á tan diligente horticultor enviándole á continuar sus estudios agrícolas donde no le molestasen el sol ni el aire.

La diócesis de Salamanca regalará á León XIII una obra de filigrana de plata que ha costado más de medio millón, y consiste en tres tableros unidos por el centro, en los cuales se colocarán vistas fotográficas de la ciudad, la catedral, etc.

Eso, eso es lo que debe hacerse: gastar en el aparato de las *vistas* el dinero, y los pobres que no tengan que comer, dense una ración de vista en los escaparates de las fondas.

Vistas por vistas, lo mismo da.

Está que trina el cura de Villalba de Arcel, y con razón, al ver que á unos cómicos de la legua se les ha ocurrido poner el teatro frente á su coliseo.

Y como les gustan más las funcioneillas variadas de los teatros que las monótonas de la iglesia, que siempre versan sobre lo mismo, las gentes, en vez de ir á soltar los cuartos en los cepillos, los llevan á la taquilla.

Las competencias de oficio son terribles.

A las Hermanas hospitalarias de Puerto-Príncipe se les han acabado los fondos que reclutaron entre los *primos* con rifitas y otros excesos, y con tal motivo han suspendido los socorros que prestaban al Hospital.

Presenten las Hermanas las cuentas de lo recaudado y lo invertido, en la seguridad de que no han de faltarles, ó las dádivas de los fieles, ó el eficaz auxilio de los Tribunales.

Sigue la gente clerical de Ronda *timando* á los fieles por medio de rifas.

A la vista tengo dos, una de un borrego (símbolo de los *primos* que se dejan esquilarse), y otra de una urna con un San Miguel; en ésta se hace constar que se avisará á domicilio el número agraciado.

Lo cual demuestra que el sorteo se hará en familia, y que no habrá garantías de su legalidad.

¿Cómo cavilan para quedarse con los cuartos!

Un niño de unos diez años se ha escapado del hogar paterno en Burgos. Es muy dado á pronunciar sermones, y tiene vocación de fraile.

¿Qué mano de azotes al angelito!... Aunque no le faltarán trabajos en el convento, entrando á esa edad, y más si es guapo.

Tarifó Terrero el de Ribadeo con su ex-amigota la Sendaña, porque, habiendo comprado una vaca y dádosela para que la cuidase, ella se la ordeñaba y atiborraba de leche á los vecinos.

Este es el pretexto, pues hay quien sospecha que es por sustituir su amistad con la de otra moza de más empuje.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Sabe usted si es cierto que, con motivo de estarse haciendo unas obras en la iglesia de San Martín, se ha descubierto una bóveda que comunica con el convento de San Plácido, y en caso afirmativo si sospecha á qué objeto podría destinarse?

—No lo sé; pero admitiendo el suceso como verídico, supongo que serviría de pasadizo á los Padres para que en los días lluviosos pudieran ir á llevar á las Madres consuelos espirituales, de los cuales resultarían abundantes frutos sin duda alguna.

PALOS Y PEDRADAS

Nuestro querido compañero D. Rufino de Gámez Bravo, ex-director de *El Clamor del Pueblo*, de Linares, se halla en la actualidad cumpliendo la pena de dos meses de arresto mayor que le ha sido impuesta por la Audiencia de Ubeda por la reproducción de un artículo de *Las Dominicales*, que ni fué denunciado cuando se publicó, ni después.

Monstruosa anomalía que pone de relieve el criterio moral, jurídico y político de esta situación de doctrinarios recalcitrantes.

Castigar al que reproduce un escrito y no al autor, es de lo más absurdo que cabe imaginar, aun en este país donde lo absurdo es ya lo normal.

Dentro de poco se publicará un interesante folleto original del capitán graduado, teniente que fué de Carabineros, D. Gabriel Bernabeu y García.

Conocido ya del público por haberse publicado en forma de artículos en nuestro querido colega *La Fe-*

deración Ibérica, nos abstenemos de elogiarle; pero sí haremos constar que las reformas que hábilmente trata el autor en su obra, son indispensables para ese importante cuerpo que tantos servicios presta y tan mal retribuido está.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro amigo Eusebio Freixa y Rabasó acaba de publicar un nuevo libro, tan útil como los cuatro que dió á luz en Julio último.

Se titula el de ahora *Formación de nuevas Cartillas evaluatorias*, con arreglo á lo prescrito en los Reglamentos de Territorial y Estadística de 30 de Septiembre de 1885, en la parte no derogada y modificada por el real decreto de 11 de Agosto de este año, que también se incluye, y circular de la Dirección General de Contribuciones, fecha 22 de los propios mes y año.

Véndese en casa del autor, San Bruno, 1, Madrid, y en las principales librerías de España, al módico precio de una peseta veinticinco céntimos.

Una Luna de Miel en Monte-Carlo, por Adolfo Belot.

El Casino de Monte-Carlo disfruta una fama completamente europea. Unos lo recuerdan desde los suntuosos palacios y los elegantes carruajes que merced á él adquirieron; otros (la inmensa mayoría) desde las bohardillas miserables en que viven despreciados de la sociedad, y acaso también de la familia.

Estos episodios del juego son los que describe Adolfo Belot en esta obra. Al decir la pluma que los dibuja, nos evitamos de afirmar que están magistralmente trazados.

Forma un tomo en 8.^o mayor, y se vende á tres pesetas en rústica y tres cincuenta céntimos en tela, con una bonita plancha, en la Administración de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Jarabe del Lego.—El nombre no hace á la cosa, y si el que á este medicamento se aplica es antipático, el jarabe es eminentemente higiénico.

Compuesto de treinta y tres preciosos vegetales antinerviosos y antiespasmódicos los unos, maravillosos febrífugos los otros, tónicos los más, é higiénicos todos, es muy eficaz contra el cansancio, la postración de fuerzas motivada por el trabajo intelectual, la debilidad efecto del temperamento nervioso y bilioso, el mal humor, debido casi siempre á alguna indisposición, la inapetencia, el insomnio, las malas digestiones, los dolores de cabeza y muchas más dolencias de mayor ó menor importancia, particularmente en la edad crítica.

Para curarse, ó por lo menos aliviarse mucho de dichas dolencias, basta tomar de una vez tres cucharadas de este jarabe en un vaso de agua templada ó caliente en invierno, y del tiempo ó natural en verano.

Su uso es inofensivo, sea cual fuere la edad, estado, sexo ó temperamento de quien lo emplee.

Depósito por mayor y menor: Botica de Andreu, calle de Guillén de Castro, núm. 132, Valencia.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

RETRATO

En la semana entrante pondremos á la venta uno magnífico de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de "La República", de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como "La República", con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN, ó lleven ya suscritos ese tiempo.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4